

Ricardo Aroca Hernández-Ros    Doctor Arquitecto    [www.arocaarquitectos.com](http://www.arocaarquitectos.com)  
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid    [estudio@arocaarquitectos.com](mailto:estudio@arocaarquitectos.com)  
914482505

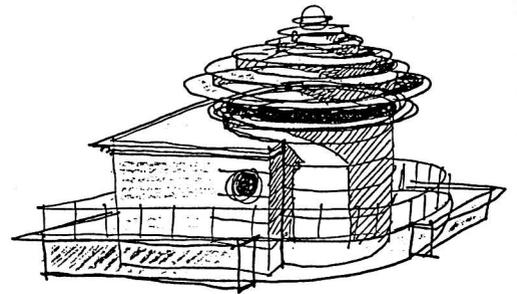
Título    **Los riesgos del oficio. Variaciones sobre la tradición constructiva.**  
Autores    Ricardo Aroca Hernández-Ros  
Medio    A&V monografías (Arquitectura y Vivienda). Número 43  
Fecha    Septiembre- Octubre 1993

Ricardo Aroca

## Los riesgos del oficio

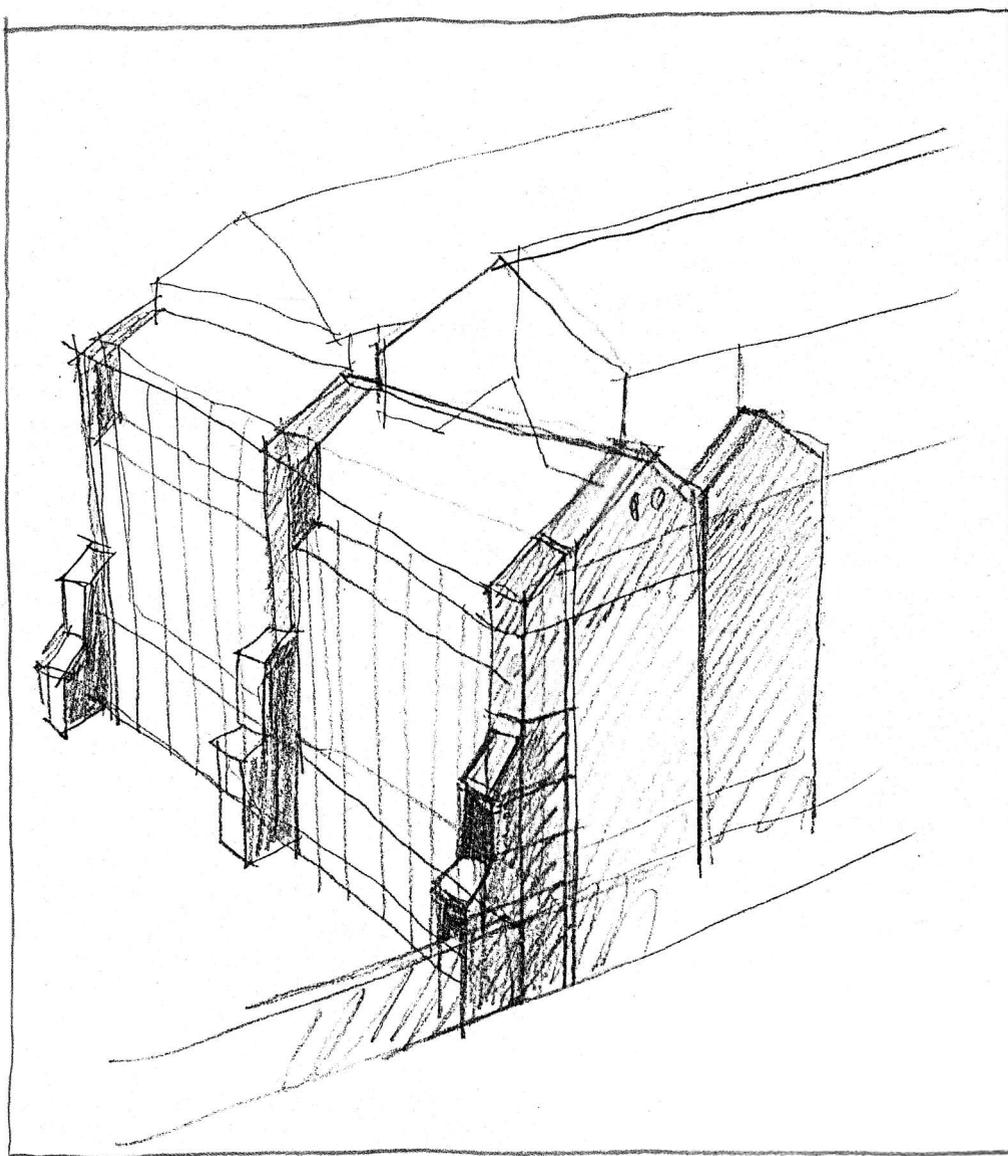
### Variaciones sobre la tradición constructiva

FICHA



1

Construir es uno de los oficios más antiguos de la historia. Aparte de su inevitable cualidad artística, la arquitectura tiene una componente técnica que supone una limitación y al mismo tiempo un acicate para el desarrollo y la evolución de las concepciones espaciales. Ricardo Aroca hace aquí una reflexión sobre el oficio de construir como parte integrante del proceso de concepción formal, y compara el trabajo de Clotet y Paricio al de los compositores barrocos y sus variaciones sobre un tema dado, tema que en este caso sería el de la construcción tradicional.



4

La palabra no es sólo el soporte del pensamiento, sino su propia sustancia. No expresamos con palabras lo que pensamos, sino que pensamos en la medida en que dominamos el lenguaje.

Probablemente el dibujo —o, en términos más generales, la representación— es inseparable de la imaginación de formas. Me atrevería incluso a negar la posibilidad de imaginar formas abstractas que luego se llevan al papel o a la realidad. Nuestra imaginación espacial se produce a través de un lenguaje de formas recordadas, recompuestas y reinventadas, en una constante reelaboración de las experiencias propias y ajenas. Este proceso de producción de formas ha sido considerablemente perturbado en los últimos años por la creciente facilidad de reproducir exactamente sin esfuerzo.

El oficio de construir añade un nuevo ingrediente al proceso de ideación, al lenguaje puramente formal. A las ventajas de la libertad y el riesgo de la banalidad, se añade el también arriesgado asidero de la construcción.

No es un asidero fácil. El ver la construcción como fuente de formas en lugar de limitación de la 'libre imaginación' requiere largos años de lento aprendizaje y reflexión sobre obras propias y ajenas; el adquirir la disciplina de no aceptar lo usual hasta haber comprobado que es inevitable —y en qué medida lo es— conlleva numerosos errores, a veces costosos. Es el antiguo camino del oficio, que sólo conduce a algo si en él no se pierden la actitud crítica, la ilusión y la intuición.

Según esto, el oficio, entendido como herramienta de la ambición y no como su verdugo, es lo que realmente permite ampliar el lenguaje formal con elementos no procedentes de recuerdos sino de la estructura de un proceso con reglas que, aunque suponen limitaciones, son en mayor medida andamios que permiten imaginar cosas distintas, probablemente con mayor seguridad que los procesos más abstractos.

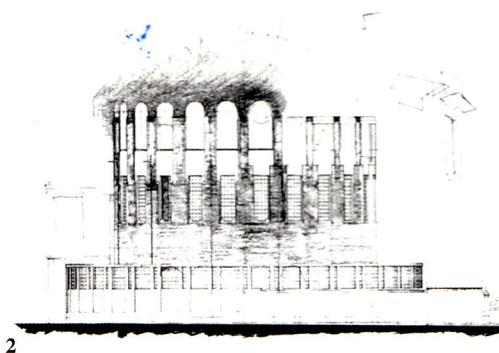
El lenguaje constructivo y la construcción como soporte del pensamiento formal consti-

1 a 3 Croquis preliminares para la delegación del Banco de España en Gerona.

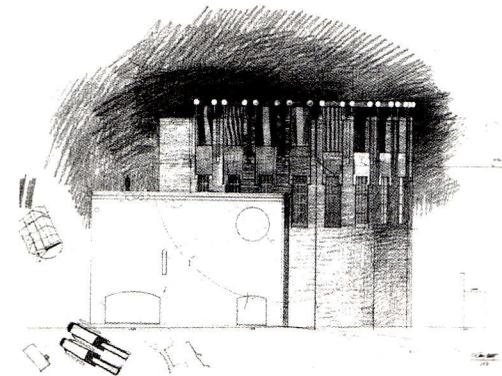
4 Esquema axonométrico para la nave-almacén de la firma Simón en Canovelles.

5 a 7 Estudios iniciales para el Palacio de los Deportes de Granada, las viviendas de la Villa Olímpica y el Telepuerto de Castellbisbal, repectivamente.

(Salvo indicación en contra, todos los dibujos son de Lluís Clotet o Ignacio Paricio; y las fotos, de Lluís Casals.)



2



3

tuyen, si no una completa alternativa a la representación, sí un importante añadido al necesario lenguaje con el que de modo inevitable trabaja la mente.

En cuanto a la recuperación de formas y sistemas tradicionales —yo diría, más bien, la reflexión sobre todo ello—, añadiría una segunda reflexión. El optimismo científico del siglo XIX llevó a la formulación de modelos matemáticos que habrían permitido predecir de manera perfecta el mundo físico, si no fuera por la absurda obstinación de la realidad en no ajustarse exactamente a los modelos, que siempre se dejan algo fuera pese a ir adquiriendo con el tiempo una complejidad que les hace cada vez menos manejables.

### Una contradicción insoluble

La contradicción entre la exactitud y la claridad de un modelo es insoluble; y el reconocimiento de las limitaciones inherentes al método es probablemente la aportación de nuestro siglo a la comprensión de la naturaleza.

La tradición constructiva contiene una abundante información implícita sobre los campos de validez de los modelos. Solamente sabemos con completa seguridad que algo funciona bien una vez que se ha construido y ha funcionado sin graves problemas durante un tiempo suficiente. La arquitectura construida, las formas, proporciones, tamaños y procedi-

mientos consolidados, contienen una inmensa cantidad de información implícita (aunque, como en cualquier sistema de información, probablemente las nueve décimas partes sean *basura*). La lectura inteligente de esta información requiere una toma de postura mucho más arriesgada de lo que podría suponerse a primera vista. Es preciso, primero, hacer una identificación de tipos y sistemas, siempre mucho más claros en los tratados de construcción que en la realidad edificada.

En la reutilización de un 'sistema tradicional' se produce un complejo proceso en el que, al dar forma y tamaño a la nueva construcción, se está al mismo tiempo abstrayendo lo que es esencial del sistema, manteniendo racionalmente las decisiones científicamente justificables, pero al mismo tiempo se mantienen o cambian innumerables parámetros sobre los que no es posible tomar una decisión plenamente consciente y razonada.

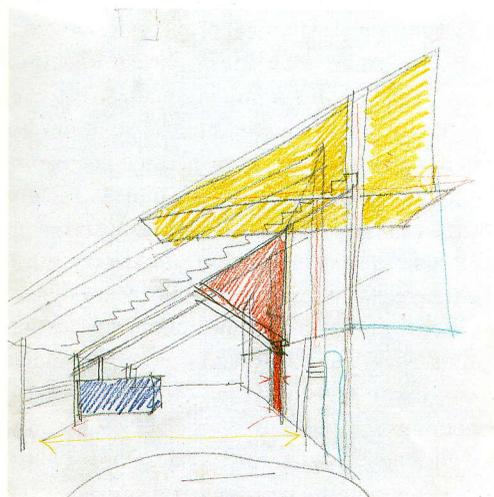
Desde las desviaciones de comportamiento que pueden producir los sutiles cambios en las propiedades de los materiales como consecuencia de los procesos de fabricación actuales (casi siempre distintos de los tradicionales), hasta la influencia de la considerable variación de destreza e indudable pérdida de oficio de la mano de obra; desde la distinción entre lo que es esencial y lo anecdótico en las formas en que tradicionalmente se han usado

los sistemas, hasta los cambios producidos tanto en el ambiente exterior como en las condiciones interiores de los edificios; todo esto y un sinfín más de factores hacen de cualquier reinterpretación un arriesgado y sutil ejercicio de intuición difícilmente apreciable por el que no lo haya intentado en alguna ocasión. A este riesgo —yo diría que bastante mayor que el de plantear una construcción 'tradicionalmente novedosa'— se añade el de la consideración de esta postura por parte de algunos como póstuma, conservadora y de escaso mérito.

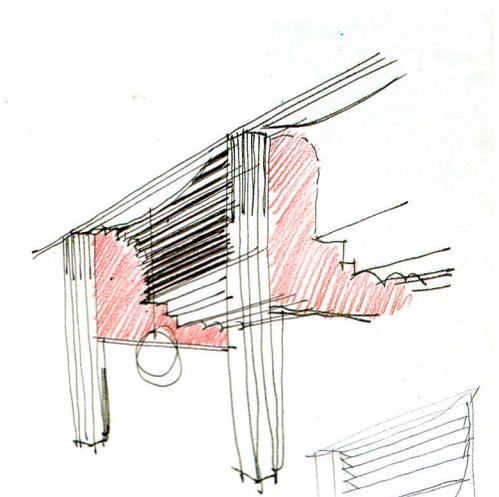
Clotet y Paricio han tenido la valentía de crear, sobre pies forzados, variaciones al modo de los compositores barrocos, añadiendo además la reflexión sobre las instalaciones y servicios y su papel en la definición formal (que en la tradición constructiva necesariamente reciente tiene un amplio abanico de interpretaciones, desde Kahn hasta Rogers).

Su esfuerzo por aprender y enseñar a través de la obra y su interpretación es evidente y meritorio. Si su intuición al manejar los aspectos no racionalizables resulta acertada o no, el paso del tiempo —que hace aflorar sin piedad todas las consecuencias de los factores imponderables— lo dirá.

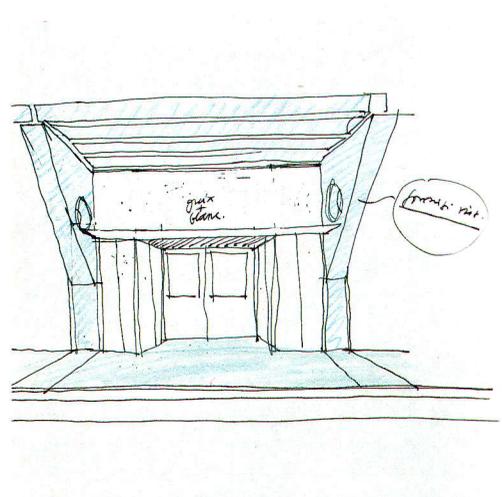
Ricardo Aroca es arquitecto, catedrático de Estructuras y director de la Escuela de Arquitectura de Madrid.



5



6



7